

Reflexión semana VII

Leer la Biblia de manera correcta no consiste solo en abrir sus páginas, sino en disponer el corazón para entenderla. No es un libro más, sino un espacio donde podemos encontrarnos con Dios, comprendernos mejor y orientar nuestra vida. Por eso, más que técnicas, lo que se necesita es una actitud correcta.

Para comenzar, debemos acercarnos con sencillez y apertura. La Biblia no siempre coincide con nuestras ideas, pero sí ofrece aquello que realmente puede ayudarnos a crecer. Solo una actitud humilde permite que su mensaje nos transforme. También es necesario leerla entendiendo su contexto. Sus textos fueron escritos en épocas, culturas y situaciones distintas a las nuestras. Reconocer esto evita malas interpretaciones y nos permite captar su mensaje esencial, que siempre apunta al amor, la verdad y la justicia. Además, hay que leerla con calma. Algunos pasajes requieren tiempo para ser comprendidos. La Biblia es como una semilla que necesita paciencia para dar fruto. Lo importante es mantenernos en camino, sin desesperarnos.

Por último, la lectura bíblica debe llevarnos a vivir lo que descubrimos. No es un libro para solo saber más, sino para cambiar el corazón y la conducta. Si no nos impulsa a amar, perdonar y actuar con esperanza, aún no la estamos asimilando bien.

En definitiva, leer la Biblia correctamente significa abrirnos a la voz de Dios y dejar que su Palabra transforme nuestro interior y nuestra forma de vivir. Esto es algo que con amor y dedicación podemos transmitir en nuestra vida.